



*“La fe en la resurrección  
nos abre a la comunión fraterna  
más allá del umbral de la muerte...”  
(RdV 24)*



Ayer, 23 de agosto de 2016, a las 22,30 (hora italiana) y 5.30 (coreana de hoy),  
en el Hospital “Don Calabria” de Negrar (VR),  
ha regresado a la casa del Padre  
**MARIA TERESA, SR CHIARA ZANELLA**  
de 78 años de edad y 54 de Vida Religiosa

*“Deseo tanto ser consagrada para siempre a Jesús Buen Pastor. Con la gracia de Dios seré una verdadera Pastorcita y me donaré totalmente para la salvación de las almas, como así también al Instituto sin reservas”. Así escribía Hna. Chiara en 1961 para la admisión a la Primera Profesión y así hoy si ha realizado verdaderamente en plenitud su deseo, en la fidelidad a Jesús Buen Pastor, que la presenta al Padre con alegría.*

María Teresa nace en San Giorgio di Mantova (MN) el 1° de febrero de 1938 y es bautizada el 6 de febrero.

Última de cuatro hijos, educada en una familia cristiana que participa con coherencia y fidelidad a la vida eclesial, Chiara respira desde niña el sentido del deber y el deseo de hacer bien cada cosa. Vive con interés lo que la comunidad parroquial propone, ama el trabajo y asume con seriedad cada pequeño encargo, hasta madurar la vocación religiosa que abraza con alegría y determinación.

Ingresa a la Congregación el 19 de abril de 1958 en Albano Laziale (RM), Casa Madre, donde recibe la primera formación, e ingresa al Noviciado el 2 de septiembre de 1960. Al año siguiente, el 3 de septiembre, emite la Primera Profesión y toma el nombre de Chiara. En seguida es enviada al apostolado en Cinte Tesino (TN), donde permanece hasta la Profesión Perpetua, que emite en Albano el 3 de septiembre de 1966.

Hna. Chiara vive varios años de su ministerio de cura pastoral como maestra; en efecto, después de los primeros cinco años en Cinte, en la escuela materna, transcurre treinta años en Pressano di Lavis(TN), donde se dedica con pasión a la educación de los niños, del 1965 al 1992, y en esa comunidad, por diez años, es también superiora. Después, por un año aún, enseña en la escuela materna de Trento antes de ser llamada a la Sede Provincial en Verona para ayudar en el economato y en la secretaría. Allí permanece del 1993 al 1997. Desempeña su servicio con fuerte sentido de responsabilidad, precisión y discreción, aspectos que caracterizan su personalidad y expresan su modo de amar.

Hna. Chiara es una mujer muy sensible, con un fuerte sentido del deber y siempre atenta a los demás con un amor discreto, casi tímido; pero sabe afrontar con tenacidad cada cosa. Lo demuestra muy bien también el modo en que ha vivido su enfermedad hasta el fin. Es exigente consigo misma y con los demás, expresa su fuerza de voluntad siempre para el bien y para alabar y bendecir al Señor en cada circunstancia de su vida.

Después de haber transcurrido un tiempo sabático en la comunidad María Madre del Buen Pastor, en Negrar, en el 1998 es mandada a la comunidad de Frassino (MN) donde, hasta el 2000, se dedica a la animación litúrgica, a la catequesis en preparación a los sacramentos, a la pastoral familiar y a la visita a los enfermos, ministerio que desempeña aún por diez años, hasta el 2010, también en Cadé (MN). Allí, por seis meses, asume también la responsabilidad de animación de la comunidad demostrando, una vez más con su vida, fidelidad a la oración y amor a la propia familia religiosa. Del 2010 se encuentra en Negrar, con el encargo particular de la secretaría y de la contabilidad; pero también es disponible a la acogida y confiable para cualquier otro servicio necesario para la buena gestión de una comunidad numerosa, compuesta en su mayoría por hermanas enfermas.

Unos días antes de partir para mi visita a las hermanas de Corea, nos hemos comunicado por teléfono; Hna. Chiara, con un poco de dificultad para respirar a causa del tumor en el páncreas que ya había invadido también los pulmones, me asegura: *‘Ofrezco todo al Señor por tu visita, por las vocaciones, por la Congregación’*, y con su acostumbrada tenacidad agrega: *‘sólo me da pena no poder ser más útil a las hermanas; pero cuando tengo un poco de aliento desciendo para ayudar. El Señor ve y sabe’*.

Sí, Hna. Chiara hasta lo último no se ahorra en donarse y lucha contra la enfermedad hasta que puede. Agradecida al Señor por todo y consciente de su misericordiosa presencia en la propia vida, Hna. Chiara, asistida con cariño por las hermanas de la Provincia, se apaga como una lámpara que ya ha consumido todo el aceite en ofrecer luz, estando en las manos del Buen Pastor.

Gracias, Hna. Chiara, por tu testimonio de vida y por acompañarnos más de cerca en el camino hacia el próximo Capítulo General. Ahora, puedes ver el rostro de Aquel que te dice, otra vez: *“¡Levántate amiga mía, levántate hermana mía, levántate mi bella y ven!”*. A Él háblale de nosotras, Pastorcitas, y de nuestro deseo de ser cada vez más madres y hermanas de su pueblo.

*Hna. Marta Finotelli*  
Superiora General

Seúl, 24 de agosto de 2016  
*San Bartolomé, apóstol*